



Encuesta: hasta el 67% de las personas está dispuesta a pagar más en la cuenta del agua para evitar racionamientos

Los resultados de la medición, realizada por la consultora Critería, por encargo de la Asociación Chilena de Desalación y Reúso (Acades), vendrían a refutar –según indica el gremio– “prejuicios” y “verdades inamovibles” que rondaban en la industria del agua, como la idea de que la actitud de la población frente a posibles alzas en las tarifas es siempre negativa. El sondeo muestra que el 60% de la población piensa que en Chile se está acabando el agua.

VICTOR GUILLOU

“En general, en el mundo del agua, yo creo que hay mucho prejuicio, incluso por nuestra parte. Prejuicio de lo que pensamos que cree la gente”. Así parte explicando José Luis Murillo, gerente general de Esva y director de la Asociación Chilena de Desalación y Reúso (Acades), la motivación detrás del estudio que la entidad gremial encargó a Critería, y que reveló que dos tercios de la población (67%) muestra algún grado de disposición a pagar más en la cuenta mensual del agua potable con tal de evitar futuros racionamientos.

La encuesta, en detalle, muestra que el 53% de los encuestados está “Algo dispuesto” a

pagar más por el servicio básico para evitar que se tenga que racionar el elemento vital, y un 14% “Muy dispuesto”. Sólo el 33% dijo estar “Nada dispuesto”.

El principal resultado del sondeo, remarca Murillo, da cuenta de que “la gente va tomando conciencia de ciertos temas y hay cosas que tú consideras que efectivamente son verdades inamovibles y resulta que no lo son tanto”.

Es que la percepción dentro de la propia industria apuntaba a que si habían alzas tarifarias en el servicio básico, existiría una reacción transversalmente negativa por parte de la población. Y, en la lectura de quienes encargaron la realización de esta medición,

los resultados reflejan también una percepción mayoritaria de los desafíos que enfrenta el país en materia de seguridad hídrica. Ello, en directa relación a los impactos que produce en la vida de las personas el cambio climático.

Cuando se les consultó a los encuestados sobre los efectos más graves que ellos percibían en relación al impacto del calentamiento global, el primero fue “Mayor cantidad de incendios forestales”, pero el segundo fue “Racionamiento del agua para el consumo humano”. Casi empatado, y en tercer lugar, quedó “Escasez de agua para la agricultura, la minería y las industrias en general”.

En general, el sondeo muestra que el cam-

bio climático es una preocupación relevante para los chilenos: el 34% dice estar “muy preocupado” y el 47% “preocupado” porque los impactos del cambio climático van a ser negativos y significativos. Sólo un 14% dice estar “tranquilo” o “muy tranquilo” porque el cambio climático no existe o va a tener impactos menores.

En esa línea, el estudio también refleja una percepción mayoritaria de uno de los efectos más complejos que enfrenta Chile ante el calentamiento global es que el 60% de los encuestados piensa que el agua se está acabando en el país. En contraste, sólo el 40% de la población cree que en Chile todavía queda agua en abundancia.

Murillo refrenda esa percepción mayoritaria con una afirmación que no requiere de mayores verificaciones: “Las precipitaciones, tanto de lluvia como de nieve, van a la baja, y eso es una realidad absolutamente contrastada”, sostiene.

El ejecutivo español, que gerencia hace más de 12 años la sanitaria que cubre la mayor parte de la Región de Valparaíso, plantea una división geográfica del país en tres: de Coquimbo hasta Arica “donde siempre han tenido sequía, han vivido con eso, es una zona desértica, por tanto, su infraestructura está preparada para vivir con eso”, pero que, agrega, “hace bastante tiempo que están mirando al mar, a la desalación, porque no tienen agua, o sea, las fuentes directamente no existen”.

La segunda, desde la región de O’Higgins hasta Magallanes donde “si miras la estadística, te vas a encontrar incluso zonas con decreto de escasez”, pero que, en general, “la infraestructura sanitaria que se ha desarrollado es suficiente para seguir proveyendo el servicio”.

Pero al sur de Coquimbo, toda la región de Valparaíso y en la Metropolitana, plantea Murillo, “estamos acercándonos peligrosamente a lo que pasa más al norte”.

“Lo que nos pasa es que tenemos una infraestructura que hay que cambiar, porque las condiciones climáticas no permiten, con la infraestructura antigua, entregar el servicio hoy. Y es más, en el futuro, la que tenemos hoy no va a servir para dentro de cinco años, de diez o de veinticinco. Entonces, lo que tenemos que entender todos es que tenemos que cambiar toda nuestra infraestructura para acomodarnos a la disponibilidad de agua que vamos a tener en el futuro, y eso ya es una realidad en la cuarta, en la quinta y en la Metropolitana”, advierte.

Con todo, Murillo reconoce que la mayor predisposición a pagar más por el servicio básico que muestra el sondeo, también pasa por cómo se le formula la pregunta a las personas.

“Si tú a la gente le dices cuando se baja del autobús, ¿le gustaría pagar más por el autobús? Probablemente te diga que no. Si sale del cine y le dices que si le gustaría pagar más por el cine, no. Y si le dices que si le gusta-

SIGUE

ría pagar más por el agua, no. Cuando esto lo englobas dentro de un marco de preocupación por el agua, usted sabe los efectos del cambio climático, usted sabe que el suministro de agua eventualmente puede llegar a estar en peligro. ¿Estaría dispuesto a pagar más si fuera necesario por esa seguridad? Pues yo creo que esa es una respuesta mucho más lógica”, menciona.

MENOS COSTOSO QUE OTROS

En ese cóctel, hay otros hallazgos del sondeo de opinión que podrían incidir: el costo del agua potable es percibido como el menos caro de los servicios básicos.

Cuando a los encuestados se les preguntó qué tan baratos o caros creían que eran los precios de distintos servicios, el agua quedó en cuarto lugar, con el 36% calificando el precio del elemento hídrico con nota entre “10” y “9”, en una escala donde “1” significaba “muy barato” y “10” significa “demasiado caro”. La electricidad lideró el listado (63%), seguido del Auto (60%) y el Gas (53%).

A ello se suma la segmentación entre quienes se muestran dispuestos a pagar más por el agua. Al observar por grupo socioeconómico, los mayores niveles de disposición están en los extremos: en el segmento de mayores ingresos, el ABCI, la apertura a pagar más llega al 71%, y en el de menores recursos, el DE, a un 69%.

“Estamos hablando de un servicio que comparado con otros servicios básicos es el más barato y es el más necesario”, dice Murillo, quien califica como “muy eficiente” el subsidio del agua potable que existe en el segmento de menores ingresos.

“Saber que tenemos los espacios para que esos incrementos de precio, si se tienen que producir, se puedan producir, que no va a afectar a las personas y, además, a las personas que les afecta (...) a la que efectivamente le podría penalizar de tal manera que le redujese su consumo básico y le metiese, digamos, en un problema, esa gente normalmente tiene una subvención directa y su agua está subvencionada por el Estado, lo cual es un modelo, en ese sentido, muy eficiente”, reflexiona Murillo.

¿TARIFA DE CAMBIO CLIMÁTICO?

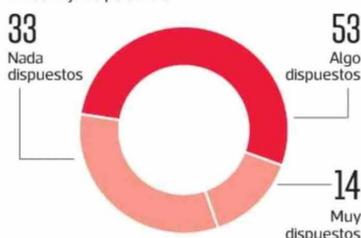
Murillo aborda otra de las propuestas que rondan en el sector del agua hace un tiempo: la idea de establecer una “tarifa de cambio climático”, como la denominó Ángel Simón, un histórico ejecutivo, también español, quien fuera el primer gerente general de Aguas Andinas y hoy es vicepresidente senior Iberia & Latam de Veolia, la controladora de la sanitaria chilena.

El gerente general de Esva lo ve como un balance entre la oferta y la demanda, donde toda iniciativa por el lado de la oferta, ya sean nuevas fuentes directas, o de desalación y reúso es algo deseable, “cuanto más agua disponible, mejor, para todos los usos”, dice; por el otro lado, el de la demanda, debe ir hacia una reducción.

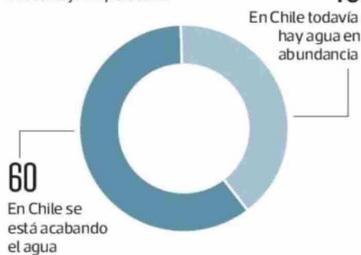
“Hay muchas maneras también de afectar a la demanda, pero una de las formas de afec-

PERCEPCIONES DE LOS CHILENOS SOBRE DISCUSIÓN POR TARIFAS DEL AGUA

Pensando en las inversiones que hay que hacer para garantizar que todos tengan siempre agua y evitar racionamientos, ¿qué tan dispuesto estás a pagar más en tu cuenta mensual de agua?



¿Cuál de las siguientes dos frases se acerca más a lo que tú piensas?



Pensando en los precios que pagas por estos servicios, ¿qué tan baratos o caros consideras que son? Por favor usa una escala de 1 a 10, en donde “1” significa “muy barato” y “10” significa “demasiado caro”



Estudio cuantitativo, no probabilístico a través de la aplicación de encuestas autoadministradas mediante el uso de paneles certificados de acceso online. Muestra total 1.500 casos. Fecha de campo: del 30 de enero al 5 de febrero de 2025.

FUENTE: Encuesta realizada por Critería, encargada por Acades.



tar a la demanda es que aquellas personas que tengan consumos por encima de un determinado margen, ya no asociados al consumo básico o mínimo de una familia para subsistir, sino de otro estilo, más lúdicos, puedan estar penalizados en el precio”, resume sobre esa alternativa, recordando que en los sectores de mayores ingresos puede haber “mayor elasticidad a ese precio, pero pueden hacer que los consumos sean menores”.

“Parece una manera de controlar la demanda que, unida a muchas otras, es una posibilidad, es una posibilidad. Lo normal es que eso solo afecte a las personas que tienen consumos elevados, y esas personas, en general, sí pueden ser susceptibles a reducir el consumo si el precio es más alto”, concluye.